

Luis Pedro Brunati
LA TOMA DEL HOSPITAL



Editorial Grupo cine argentino 2021

Nombre del libro: La toma del Hospital

Autor del libro: Luis Pedro Brunati

- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires - 2021

Diseño de la portada de: Luis Pedro Brunati

Editado por: Santiago Tomás Brunati

ISBN 978-987-88-1490-2

1. Cooperativismo. 2. Política Sanitaria. 3. Historia Política Argentina. I. Título. CDD 362.042

Colaboración, información y otros aportes: Eleonora Baffigi, María Cristina De Vita, Klary Segesdi, Juan Giménez

Testimonios: José Esteban Gil, José “Pepe” Lombardía, Enrique “Queto” Brunati, Oscar Esperanza, Ricardo “Lolo” Gómez

Otros aportes: Lela Rodríguez, Mario Barboza, Oscar “Tito” Pasarelli

Libro disponible en: <http://brunati.com.ar/publicaciones/>

78 p. ; 21 x 14 cm.

Impreso y encuadernado en La imprenta digital SRL

La toma del Hospital

LUIS PEDRO BRUNATI

Indice

| | |
|---|----|
| La toma del Hospital_____ | 7 |
| El Hospital en la historia familiar_____ | 9 |
| El Hospital en la Parroquia_____ | 13 |
| Testimonio de José Esteban Gil_____ | 19 |
| Mi arribo al Hospital_____ | 23 |
| Razones y objetivo de la toma_____ | 32 |
| Testimonio de José “Pepe” Lombardía_____ | 39 |
| La conexión de gas_____ | 42 |
| Maniobra de prensa_____ | 44 |
| Operación Santucho_____ | 45 |
| Mejoras y voluntariado_____ | 48 |
| Reconocimiento_____ | 52 |
| Testimonio de Oscar Esperanza_____ | 55 |
| Montoneros soldados de Perón_____ | 57 |
| Testimonio de Ricardo Lolo Gómez_____ | 59 |
| La toma del Hospital y sus consecuencias_____ | 61 |
| La toma del Hospital en la post dictadura_____ | 63 |
| Citación a la Base_____ | 65 |
| Poder transitorio Vs Poder permanente_____ | 67 |
| La toma del Hospital: versión de los servicios de inteligencia_____ | 69 |
| Audio del programa radial “La Tarde”_____ | 71 |
| A modo de cierre_____ | 73 |
| Las dictaduras y el neoliberalismo: | |
| objetivos y consecuencias en el área social_____ | 73 |
| Explosión demográfica_____ | 74 |
| Descentralización y privatización del sistema de salud_____ | 75 |

La toma del Hospital

*“Si la historia la escriben los que ganan, eso quiere decir
que hay otra historia. La verdadera historia”
Quien quiere oír que oiga, Lito Nebbia*

Asentada en razones de profundo contenido social y concretada por los trabajadores más llanos y de menores ingresos del Hospital de Moreno, en la primera quincena de junio de 1973¹, “la toma” fue gravemente distorsionada e instalada en el imaginario colectivo, como un hecho delictivo perpetrado con extrema violencia e inconfesables fines de carácter subversivo, cuando en realidad se trató de una empírica pero muy valiosa experiencia de Gestión Social que fue capaz de resolver en algo más de tres meses los problemas que dieron origen a la demanda y avanzar en otras mejoras, prácticamente sin costo para el erario público.

¹ Fechas probables de inicio y culminación, de la gestión social del hospital de Moreno, bajo el nombre de Sabino Navarro, lunes 11 de junio de 1973 a fines de septiembre del mismo año.

A casi medio siglo de aquel hecho, es muy poco lo que en realidad se sabe sobre él, y en cambio, si algo subsiste es la interesada y falsa versión instalada en su momento, amplificadas y profundizadas durante los años de dictadura, con la consabida e infame secuela de agravios, difamación, persecuciones y vulneración de los derechos humanos.

Interesado en documentar la verdadera historia de “la toma del hospital” y aun admitiendo que durante el breve período de funcionamiento del mismo, bajo el nombre de Sabino Navarro, pudo haber errores o aspectos objetables - ¿Qué obra humana puede ser declarada exenta de ello? - de lo que no cabe la menor duda es que estuvo fundada en razones nobles, de profundo sentido solidario y compromiso con la comunidad, siendo de gran valor todo lo logrado.

El objetivo de este trabajo es desmontar falsedades, brindar información fidedigna, recoger parte de la valiosa campana ausente de aquella experiencia colectiva y remarcar la necesidad de una más profunda investigación sobre los hechos, los antecedentes, causas y razones que dieron origen al reclamo y dejar expresa constancia de la fuerte y persistente acción de los “servicios de inteligencia” y organismos de “seguridad” empeñados en sostener falsedades.

El Hospital en la historia familiar

Mis hermanos y yo nacimos en Capital Federal, pero un duro revés económico de la familia llevó a nuestros padres a recalar en Paso del Rey, más precisamente en “La Villa”, como pomposamente se solía decir de la hermosa zona de fin de semana de cuatro fracciones por manzana desplegada sobre las márgenes del paradisíaco río de la Reconquista, su frondosa arboleda, y muy escasa población estable de los años cincuenta. Duro para nuestros padres, pero muy distinto para nosotros, los hijos, los chicos, con esa desmedida capacidad de la infancia de vivir el drama en clave de aventura. Alcanzamos a disfrutar de la posibilidad de andar a caballo, explorar los cerrados montes de la zona, caminar la maravillosa costa del río Reconquista, pescar, remar y hasta nadar en sus aguas.

Conservo el nítido recuerdo de la Escuela 2, con sólo dos aulas en las que cursé quinto y sexto grado, la antigua estación ferroviaria de Moreno con campana de bronce y locomotora a vapor e infinidad de emotivos detalles de aquel Moreno pueblo de campo. Sin embargo la devastación fue vertiginosa y para fines de los años sesenta la situación de la zona ya era totalmente otra.

La explosión demográfica provocada por lo que se dio en llamar “erradicación de villas de emergencia” fue una masiva y sistemática expulsión de familias de muy bajos recursos a fuerza de topadoras y camiones volcadores.

Los fabulosos negocios inmobiliarios sin ninguna planificación o infraestructura. El loteo de tierras inundables. El vaciamiento al Reconquista de efluentes domiciliarios e industriales, sin el más mínimo tratamiento y la atroz deforestación de su costa, convirtieron al río en una verdadera cloaca a cielo abierto. Así fue que se multiplicaron de manera fantástica la cantidad de inundados, se originaron barrios sin medio de transporte, sin escuelas, pavimento, alcantarillas, energía eléctrica e iluminación.

Una fenomenal problemática que debió ser en gran medida paliada a partir del aporte solidario de la población.

Como experiencia propia de nuestra familia, puedo recordar el mejorado de calles, el canje con la Municipalidad de una bolsa de cemento por un caño de alcantarilla, las extensiones de luz entre vecinos, que en nuestro caso llegó a cuatro familias. La iluminación de calles abordada por el

propio vecindario y muchas otras acciones de ese tipo, entre las cuales, la salud no fue la excepción.

Un proceso verdaderamente vertiginoso que llevó a Félix Brunati, nuestro padre, a asumir por años y junto a otros vecinos responsabilidades en la Sociedad de Fomento de Zapiola y ante la necesidad, disponer el automóvil familiar a modo de ambulancia, invariablemente de manera solidaria. Práctica en la cual, a medida que nos hicimos más grandes, fuimos colaborando los hijos, para aprender allí que las noches de tormenta son propicias para los partos, los fines de semana proclives a la generación de algún accidente doméstico y también conocer el creciente rechazo del vecindario al Hospital de Moreno.

“Por favor Brunati... al Hospital de Moreno no.”

En ese tiempo, mediados de los años sesenta, ya se habían instalado dos clínicas en Moreno y una tercera en Paso del Rey, pero a ellas sólo se podía ir con dinero. Dicho ahora y así puede parecer una total obviedad, pero no siempre fue así. Muy al principio, en la Clínica de Paso del Rey ubicada sobre la calle Del Carril, nos fue posible lograr atención para los primeros auxilios, al menos esa fue nuestra experiencia, sin embargo rápidamente las cosas cambiaron y todo se encuadró a partir de una simple pregunta inicial:

¿Obra social o particular?

El hecho es que en esa práctica como ambulancia solidaria, a veces resultaba necesario informar al paciente o a su familia cosas muy simples, como por ejemplo, donde convenía ir por tal o cual emergencia.

“Vamos donde ustedes quieran, pero por un parto yo diría que lo más conviene sería tal lugar...”

“Para una fractura deberíamos ir a tal hospital...”

Así aprendimos cómo ingresar al Hospital de Merlo, supimos del mejor funcionamiento de la guardia de General Rodríguez, las ventajas del hospital de San Martín, la Maternidad del Hospital Rivadavia o el Instituto de Haedo para cuestiones cardíacas, y también, cómo se continuó profundizando el rechazo al Hospital local.

El Hospital en la Parroquia

Las primeras en acercarse a la parroquia de “Pepe” Piguillem fueron nuestras hermanas Marta y María Teresa invitadas por Graciela Carrettoni, luego Martín Insaurralde acercó a Enrique, “Queto” Brunati, quien asumió junto a otras compañeras y compañeros una labor en Lomas de Moreno y posteriormente, Roque Villacorta seminarista Franciscano, Clara “Klary” Segesdi, quienes junto a “Pina Marongiu, Delmundo “Carozo” Castro y yo nos sumamos a trabajar el barrio La Perla, donde colocamos la primera capilla, una pequeña casita de madera donada por las hermanas de la congregación irlandesa, de quienes recuerdo con mucho cariño a Consuelo y María.

Pero lo nuestro estaba lejos de ser una excepción. Para esos días, muchas otras chicas y muchachos, venían haciendo lo propio en la enorme extensión de la parroquia de “Pepe”,

desplegada sobre una zona muy postergada, carentes de los más mínimos servicios, con calles de tierra, poco y nada de transporte, precario tendido eléctrico y sin escuelas, donde obviamente, tampoco había servicio de salud, ambulancias y las muy poquitas salas de primeros auxilios, poco podían hacer.

Al ámbito de la parroquia, los dramas y penurias del hospital de Moreno llegaban a través de los comentarios de Esteban Gil, quien se desempeñaba allí como Técnico del Laboratorio. Comentarios y experiencias verdaderamente lacerantes, muy difíciles sólo de ser escuchadas y vergonzosas de admitir, de modo que apenas supimos de la posibilidad de hacer algo para poner límites a aquella dolorosa situación, creo que nadie tuvo dudas en apoyar. Yo me enteré de la toma del Hospital por “Pepito” García, compañero de “La Parroquia” y en ese momento compañero de trabajo. Lo supe tan sobre la hora que sólo logré avisar a Pedro Varela, compañero y amigo de Zapiola y unos pocos de la Unidad Básica Eva Perón que teníamos en la esquina de Av Zapiola y 25 de Mayo y dando por supuesto que iba a ser una larga jornada, hacia allá partimos en tren y colectivo.

El punto de concentración para los compañeros de la parroquia, fue Güemes y Victorica, o sea la esquina de la capilla Santa María y desde allí formando parte de una columna mucho más numerosa, por Güemes hasta el Hospital. Recuerdo también, a un par de dirigentes de la derecha peronista, o de la ortodoxia, como se decía en ese entonces, tratando de evitar la movilización, sin embargo la decisión ya estaba tomada y hacia el Hospital marchamos.

Diría que de “La Parroquia”, fuimos la gran mayoría. No creo que haya quedado barrio sin movilizar. Por supuesto, muy poquita gente de cada barrio, eran sobre todo mujeres, pero en conjunto, terminamos conformando un gran número. Dicho caudal, sumado a la movilización convocada por los trabajadores del Hospital, el sector del corralón y limpieza, el aporte desde distintos barrios de la Juventud Peronista, el Sindicato Textil y la JTP logró generar, al llegar al Hospital, una concentración jamás antes vista en el Distrito.

Hubo policía. Diría que toda la policía de Moreno, lo cual representaba poco y nada en referencia a la enorme cantidad de personas, pero también hay que decir que los efectivos policiales no estuvieron en ningún momento en actitud confrontativa. No hubo formación ni desplazamiento de las fuerzas de seguridad destinados a impedir el acceso al Hospital y mucho menos intento de desalojo. Recuerdo al personal policial mezclado entre la gente o integrando pequeños grupos entre la concurrencia. Lo que también recuerdo es que con la llegada de más agentes de policía, los compañeros más vinculados al hospital comenzaron a ofrecer guardapolvos y chaquetillas... la consigna comunicada con sigilo, en voz baja y sin señalar era:

“Andá para allá que te van a dar un guardapolvo”

Minutos más tarde la imagen sanitaria se había multiplicado significativamente, aunque, me atrevo a decir que quizá haya sido más eficiente como picardía o ingenua osadía que por su posibilidad de engañar a alguien. En síntesis y sin dejar de reconocer lo apabullante de la movilización, de ninguna manera se trató de un asalto, copamiento o un episodio vio-

lento. Lo que sí sucedió y fue visible para quienes estábamos cerca de Esteban, la bravuconada de un policía de civil que nos dejó paralizados.

“Es Iborra - comentó alguien - un matón de la policía...”

“Era ya el atardecer - dice Enrique “Queto” Brunati - Un pequeño círculo próximo a la guardia del hospital. De ese grupo, sólo conocía a Esteban, a mi hermano Luis y un personaje, del que no sabía nombre ni apellido, pero que había visto más de una vez caminando por Moreno, siempre de civil, con un poncho o chalina sobre los hombros y sabía que era policía. Poco después, Fleischman (El nuevo Director) sacó de su bolsillo una hoja, aparentemente arrancada de una libreta de espiral, y dio lectura a un breve discurso todo muy improvisado al que siguió un escueto aplauso y la dispersión de los pocos que rodeábamos la escena.”

Yo recuerdo del mismo modo la escena, el reducido grupo de quienes rodeamos a Esteban y una cantidad mucho más importante de compañeras y compañeros de la parroquia sobre lo que llamábamos la explanada del hospital y en especial la decisión de pasar allí la noche en razón de acompañar a Esteban dadas las amenazas de que había sido víctima. Lo concreto es que muchos de nosotros vimos el amanecer del día siguiente desde ese lugar.

Esa mañana, ya pensando en regresar a nuestras obligaciones, Queto y yo fuimos al Laboratorio para despedirnos de Esteban, pero él nos pidió apoyo para resolver algunas urgencias y nos presentó a “Patilla”, es decir a Pepe Lombardía, quien a su vez nos propuso hablar con Horacio Fleischman, el nuevo

director, para lo cual lo acompañamos hasta su despacho. Ya en el primer piso, esperando ser atendidos, o sea antes de ingresar a su oficina, se produjo la inesperada llegada de una numerosa comitiva encabezada por el Intendente Luis Tulissi, de modo que sin querer quedamos incluidos en lo que fue la primera reunión, que se dio en aquel pequeño espacio, con la salida de Fleischman de su oficina. Queto y yo quedamos de espaldas a una pared y Pepe un paso adelante. Los que hablaron fueron el intendente Tulissi, Horacio Fleischman y “Buby” Busico, a quien yo recuerdo con más claridad. La reunión se desarrolló dentro de un marco tenso pero sin el menor incidente. En el caso de Tulissi exhibiendo cierta actitud de autoridad y “Buby” Busico en una postura más bien conciliadora, pero todo muy breve y directo. Luego nos habríamos de enterar por Pepe Lombardía que Busico venía en representación del Gobierno de la Provincia.

Finalizada la reunión que como dije fue muy breve, a lo sumo diez o quince minutos, “Queto” y yo continuamos con nuestra recorrida en compañía de “Pepe” Lombardía, tratando de ver posibles aportes y en base a los datos recopilados Queto recuerda haber consultado luego a una compañera docente, Profesora de Química, sobre la posibilidad de resolver algún tema del Laboratorio y yo me fui pensando en colaborar en una serie de problemas eléctricos, sin embargo nada de eso fue necesario:

“De un día para el otro comenzamos a tener de todo - dice Pepe Lombardía - con sólo evitar el drenaje y cosas que se perdían en el camino comenzó a haber insumos que hasta el

día anterior debían aportar los propios pacientes, e incluso el clima de trabajo se modificó mucho”

Unos años después, exactamente en enero de 1976 en una visita mía al Laboratorio del Hospital, charlamos brevemente sobre aquella memorable jornada y fuerte campaña de difamación:

“Te aseguro que es todo falso Luis - dice Esteban señalando un orificio en el cielorraso - ¿Ves ese agujero? me recuerda todos los días lo difícil que fue y todas las mentiras que se dicen. Ese fue el único tiro de la toma, se escapó de una de las tres o cuatro armas que estuvieron depositadas aquí y que nunca se utilizaron... pero de lo que no dicen nada los médicos, es de las amenazas que venían del sindicato municipal y la derecha, para continuar funcionando como tenían acordado...si no hubiéramos tenido apoyo de Montoneros y los textiles, sí que hubiera sido difícil”

Así y en ese momento me enteré de algunos entretelones y las fuertes presiones que debió soportar Esteban Gil de la “ortodoxia”, como solíamos denominar a la derecha peronista, el C de O y el tal Ortellado, hombre de Gerónimo Izeta en el Sindicato Municipal, para que todo continuase sin cambios. Ese día me comentó que efectivamente hubo armas, que las mismas habían ingresado en una camilla y se guardaron en el laboratorio a cargo de cuatro compañeros del sector armado de Montoneros y que a uno de ellos se le había escapado el tiro que produjo el agujero en el techo.

Testimonio de José Esteban Gil*

**José Esteban Gil, en Moreno Esteban o Padre Esteban por su condición de Seminarista, integrante de la Comunidad Ceferino Decapitado de La Parroquia de José “Pepe” Piguillem, Técnico del Laboratorio de Análisis y delegado gremial de los trabajadores del Hospital ante el Sindicato Municipal, integrante de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) y la Columna Sabino Navarro de Montoneros, luego Lealtad. Sin duda alguna para muchos de nosotros y para mí en particular, un compañero excepcional por sus ideales, ejemplo permanente y capacidad de entrega, a quien la toma le valió el exilio.*

La versión de una toma con armas, es decir de un modo violento, es el mayor de los disparates y una total falta de respeto a los trabajadores que pusieron el cuero para modificar, desde una valoración de lo público, el mezuquino e

irresponsable funcionamiento del Hospital en aquellos días. Es cierto que hubo armas. Dos o tres armas largas y dos o tres revólveres o pistolas, no sé bien, no conozco de armas, pero es falso que fueran para tomar el Hospital.

Sucedió que cuando comenzamos a hablar de exigir modificaciones del lamentable funcionamiento del Hospital, la derecha peronista y el Sindicato Municipal, tomó partido en sentido contrario y no era una resistencia de palabras.

Las armas que efectivamente ingresaron fueron para disuadir la posibilidad de un enfrentamiento e ingresaron al Laboratorio de donde yo era el responsable y nunca salieron de allí. Es más, ni siquiera estuvieron a cargo de ninguno de nosotros y se retiraron del Laboratorio dos días después del mismo modo en que habían llegado, es decir en una camilla y absolutamente fuera de la vista de todos.

Durante la toma, **las armas nunca salieron del Laboratorio.**

Respecto de la amenaza de Iborra tengo una total inconsciencia, no sé si me dijo algo ni cuánto duró. Creo que fue un instante. Me recuerdo a mí mismo con dos brazaletes, uno de la JP en uno de los brazos y de la JTP en el otro, pero no sentí temor, o no tengo consciencia de haber sentido temor, por otro lado en ese momento ya estaba todo jugado. Ellos totalmente impotentes y nosotros exultantes.

Los problemas más graves del Hospital en aquel momento eran dos. Por un lado Moreno comenzaba a vivir la explosión demográfica y por otro aparecían las primeras clínicas privadas,

lo cual, con pocos médicos y enfermeras, convirtió al Hospital en variable de ajuste.

Un lugar posible de postergar para privilegiar los lugares pagos de atención, lo que derivó en que para ser atendido había que sacar número y la cantidad de números que se repartía no era siempre igual, era a medida del tiempo que disponía el médico y en ciertas oportunidades llegó a ser ridículamente bajo, o sea que para obtener un número la gente comenzó a hacer largas filas frente al archivo, que era donde se entregaban. Las colas llegaron a ser una verdadera vergüenza e iban desde temprano en la madrugada o la noche anterior.

La toma la realizamos los trabajadores del Hospital para lo cual hicimos reuniones y asambleas en todos los sectores de trabajo, aunque también es cierto que tuvimos apoyo de otros trabajadores municipales, como el Corralón Municipal y Recolectores de Residuos, es decir apoyo de sectores de bajos ingresos.

También es cierto que tuvimos apoyo de mucha gente de los barrios, de la Juventud Peronista y la Juventud Trabajadora Peronista, aunque sin el respaldo de Montoneros la toma corría riesgo e incluso hubiera corrido riesgo la gente. El simple comentario de la participación de Montoneros disuadió toda oposición y facilitó las cosas.

Habíamos previsto designar al médico Horacio Fleischmann Director del Hospital, a “Pepe” Lombardía como Secretario de la Dirección y al ferroviario Roberto Liguori como administrador. Ese fue el equipo básico de trabajo. Fleischmann

era médico del Sindicato Textil, otorrinolaringólogo, creo. Pero de lo que estoy seguro es que sin el apoyo del “Gordo” Gómez todo eso hubiera sido imposible.

Cuando hablé del respaldo de los trabajadores, no lo dije por los médicos. Ellos, salvo muy honrosas excepciones, defendían el sistema y se opusieron a la toma y anunciaron su decisión de renunciar masivamente, cosa que no hubiera venido mal ya que frente a esa contingencia, el Ministerio de Salud de la Provincia, nos aseguró todos los reemplazos necesarios, tanto en número como en especialidades.

Demás está decir que llegado el momento **no renunció un solo médico** y más adelante, cuando hubo elecciones en el Sindicato Municipal, la mayoría de ellos que jamás habían votado, concurrieron a hacerlo en contra nuestro. Yo fui candidato para reemplazar a Raúl Ortellado y perdimos por muy poquitos votos.

Otro apoyo para mí de enorme importancia fue el de “Rolo” (Rodolfo U. Freyre). En Rolo pude encontrar siempre, antes, durante y después de la toma la mayor comprensión e incluso apoyo para resolver cosas que el Hospital no podía. Durante nuestro período de gestión que fue verdaderamente breve pudimos realizar una cantidad de mejoras y sobre todo eliminar de cuajo las bochornosas colas para sacar números, pues pasó a ser atendido todo el mundo y solucionar también la falta de insumos básicos que en general debían resolver los propios pacientes que iban desde gasa y algodón, hasta medicamentos y mantas, pero también hechos muy aberrantes. Cosas que aún hoy no me atrevo a comentar porque harían falta pruebas, revisar expedientes, ver si quedaron constancia

de las denuncias pero que fueron escabrosas, por lo general contra mujeres y familias muy pobres del área maternidad.

Mi arribo al Hospital

Acá estoy recordando aquellos tiempos, aquellos años 60 que me parieron a una aventura de la que aún soy parte... muchacho de la provincia que me fui a la gran urbe a estudiar para cumplir con el mandato paterno: “la única herencia que quiero dejarles es estudio”.

Eran aquellos tiempos donde “mi hijo el doctor” fue la aspiración de una clase media promovida básicamente por los tiempos vividos en los 50 que dieron a un vasto sector de la sociedad la esperanza de un mundo diferente para sus hijos, pero un mundo que ya perdía el sentido del nosotros que se había conquistado y nos separaba del peronismo como ideología fundante de un futuro diferente para todos.

Así, vacío de conciencia de pueblo llegué a los estudios universitarios donde conocí otros compañeros tanto del interior como del Gran Buenos Aires (enorme conglomerado fruto del desarrollo industrial de aquellas épocas).

Ahí conocí al **Che** que me deslumbró por completo y después un grupo de compañeros católicos que trabajaban en una Villa miseria del Bajo Flores donde fui y con ellos descubrí otro gran personaje de la historia de la humanidad, **Jesús**, un revolucionario de otros tiempos que me cautivó por la “orga” que había fundado en este mundo...

De transitar el intento de varias carreras para cumplir con el sueño paterno terminé desistiendo y me propuse entrar en esa “orga”, en esa iglesia fundada por el revolucionario de Nazaret.

Caí en el seminario de adultos de La Plata donde con 18 años tuve la gran “epifanía” de mi vida; descubrí por un lado la tragedia del ser humano privado de su bien mayor como persona, su libertad (trabajé en la cárcel de Olmos ese año); y por otro lado la propuesta de la liberación de los pueblos de una iglesia en Medellín (actualización de los documentos del Concilio Vaticano II a Indoamérica) para un pueblo hambriento de esperanza con un mundo mejor para todas y todos en esta vida.

No lo descubrí solo, éramos un grupo de unos veinte seminaristas convulsionados con el desafío de Helder Cámara, arzobispo de Recife en Brasil, defensor de los derechos humanos y figura clave de la Teología de la Liberación naciente en nuestra América del Sur. Él decía “cuando doy comida a los pobres, me llaman santo. Cuando pregunto por qué son pobres, me llaman comunista”.

Esa iglesia platense que nos quería preparar como futuros curas no nos entendía en nuestro gran desafío; queríamos ser como nuestro pueblo, queríamos trabajar como cualquier hijo de vecino, ganarnos nuestro pan y no vivir del dudoso privilegio de una institución milenaria... queríamos formar nuestras propias familias integradas a un pueblo luchando por su liberación, leíamos de arriba hacia abajo la “Populorum Progressio”, encíclica papal que planteaba la necesidad de promover el desarrollo de todos los pueblos del mundo,

admirábamos las comunidades de base de los religiosos en el Brasil donde la vieja iglesia se hacía pueblo compartiendo sus desdichas y esperanzas.

Queríamos cambiar el mundo desde adentro de una iglesia, desde un seminario que nos terminó planteando que estábamos equivocados en nuestra vocación de curas y nos invitó a “retirarnos” amistosamente de sus claustros.

Un compañero, uno de los seminaristas de este grupo, Daniel Sánchez, nos llevó a Moreno, su pueblo, a Daniel Cisneros y a mí a conocer a un curita del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, al padre Pepe, (por José “Pepe” Piguillem) con quien terminamos viviendo (previos acuerdos de los obispos que nos incardinaban) para hacer nuestra vida de preparación sacerdotal en una Parroquia que en ese año se iniciaba y tenía su sede en una casita al lado de la Capilla Santa María en Victorica y Güemes.

Ahí comenzó una historia nueva para mí. Comencé a transitar un mundo hasta ese momento desconocido, un abrir los ojos a una realidad fascinante y tremendamente dolorosa a la vez... la de nuestro pueblo oprimido y marginado de toda posibilidad de ser parte del desarrollo social y económico, sólo reservado a los privilegiados.

Veinte barrios formaban la Parroquia de Moreno Norte recién fundada, barrios que se fueron armando con las familias que venían de la erradicación de los milicos de las Villas miserias de Buenos Aires. Un negocio infernal para las inmobiliarias del momento (Kanmar y Vinelli, creo, se llamaban) que se aprovechaban de la esperanza de muchas personas

de tener el propio terreno y la casa conservando su trabajo (tierra, techo y trabajo... ¿te resulta familiar?).

Comencé a trabajar en la Cooperativa de Vivienda de Moreno como administrativo, y estudiaba en el Colegio Máximo de los jesuitas en San Miguel una carrera recién iniciada desde la Universidad del Salvador que era un “currículo sacerdotal” que unía filosofía y teología en el marco de los desafíos de la naciente iglesia del Tercer Mundo en Argentina.

En el Colegio Máximo tomé contacto con compañeras y compañeros de diferentes órdenes religiosas con los que compartíamos los mismos desafíos. Algunos de ellos ya integrados a las “comunidades de base” y viviendo en barrios de la zona, todo un gesto revolucionario para la iglesia de ese momento y en Moreno con “Jumo” (Juventud de Moreno), una agrupación de más de setenta jóvenes que Pepe había promovido en su estadía como cura auxiliar en la Parroquia del centro de Moreno; una agrupación que se autogestionaba en su organización por grupos o comisiones que tenían diferentes funciones y responsabilidades (grupos de biblioteca, cine debate, catequesis, etc.).

Comencé a tratar con muchos jóvenes con los que después íbamos a ser compañeros de militancia en los barrios de la Parroquia; una extensión geográfica enorme donde fuimos llegando con equipos de trabajo pastoral que se coordinaban desde la centralidad de la misma. Conocí la Comunidad Tierra del Cruce Castelar, a vecinos de Moreno de diferentes orígenes y situación social, a Rolo Freyre nuestro médico comunitario, a Lela Rodriguez, alma mater de todos los “jumoenses”, la familia Galeazzi y los Calderón con muchos hijos, como

también a viejos militantes del peronismo, el farmacéutico Terán y otros que eran de los tantos asiduos visitantes de nuestra casa, o sea la casa de Pepe Piguillem. Vino “Pichi”, (Luis Codesido) el carpintero de la Comunidad Tierra, a vivir a Santa María con nosotros y más tarde se sumó Guillermo, como un raro religioso contemplativo que se llamaba a sí mismo “el monje de la cuneta” y finalmente la decisión de irnos de ese lugar que estaba al margen de la Parroquia para adentrarnos en el corazón de la misma, en uno de sus barrios... alquilamos una casa, nos fuimos de Santa María, la capilla de Victorica y pasamos a vivir en un lugar cercano al arroyo Las Catonas. Allí comenzamos a tener otros gastos (alquiler, luz, gas e insumos para cinco), había que buscar mejor trabajo y así apareció el trabajo en el Hospital de Moreno de la mano del bioquímico Juan Carlos Demiseu que era el Director del Laboratorio del mismo y amigo de Pepe. Simultáneamente a este nuevo comienzo es cuando se empezaron a armar los diferentes grupos de trabajo en la Parroquia con jóvenes que provenían de Jumo y otros lugares, en La Perlita, en la misma Victorica, en Mi Barrio, en Parque Paso del Rey... en fin, un empezar a insertarnos en nuestro territorio como Parroquia con nuestra gente.

Ese primer año fue una experiencia fuerte para mí, trabajaba más horas (de las siete de la mañana hasta las dos o tres de la tarde en el Hospital) y además comencé a cursar el currículo sacerdotal en Devoto (dependiente de la UCA) que se daba de noche (aquí conocí a Tello, Gera, y otros que por algo hoy no tengo presentes sus nombres).

Al año siguiente nos mudamos a Madreselva, y te diría que aquí comenzó otra historia ya más afincados en nuestra vida barrial. Pepe pudo tener su propio “telar” y un “lugarcito” para él, un porche cerrado con lonas donde era difícil congeniar tanto con el frío como con el calor pero había sangre que lo permitía; se armaron los grupos barriales; llegaron las compañeras de la Escuela de Acción Social de Morón, se incorporan básicamente Ana María Gómez y Susy Farrell, se arma una estructura de trabajo que era para mi modo de ver, genial, equipos autónomos trabajando social y religiosamente en diferentes barrios, fundamentalmente, promoviendo la organización de los mismos (barrial, religiosa y económica).

Estábamos en los finales de la dictadura de Lanusse, viviendo el retorno de Perón como la gran esperanza de nuestra Patria, la del otro, tal como dice ahora Cristina.

Sin darme cuenta ya había incorporado, o mejor dicho ya había sintetizado en Perón esos ideales del Che y Jesús que me movieron en los 60 tal como te contaba al comienzo.

El “ser peronista” pasó a ser la esencia de lo que después le puse nombre (militancia) pero que en ese momento era la toma de conciencia de pertenecer, pertenecer a un conjunto, a un pueblo donde podía ser feliz precisamente sólo como pueblo.

Ya llevaba ahí trabajando, creo, mi tercer año en el Hospital; ya me había insertado laboralmente en el mismo con muy buena onda, dirían los pibes hoy.

Me conocían en el Hospital como el “padre Esteban” ya que los compañeros que trabajaban en los barrios mandaban

a nuestra gente preguntando así en la ventanilla del Laboratorio para que les ayudara en sus trámites, facilitarles el calvario que era lograr que te atendieran mínimamente bien en un establecimiento que carecía de muchísimos recursos, que tenía un personal de trabajo (enfermeras, mucamas y técnicos) de muy buen corazón y con muchas ganas de que el Hospital funcione pero en el que, sus superiores, diría la corporación médica en general (con honrosas excepciones claro) desde sus clínicas privadas engrosaban sus arcas en detrimento del Hospital del pueblo.

Los turnos médicos eran un espanto. Una peripecia para obtener turnos en general en todos los servicios (especialistas, rayos, laboratorio, cirugía, etc.). Para nuestro modo de ver era la “estrategia” corporativa para que de este modo funcionaran los servicios privados y abusando de la debilidad del enfermo y sus familiares, sacarles lo poco que tenían. Cuando finalmente quedaban sin nada, los mandaban de vuelta al Hospital. Estos turnos eran de varios días para cada servicio y de colas interminables frente al archivo donde había que pedirlos y eran para unos pocos pacientes por día.

Además, para evitar el “bono” que se debía pagar para atenderse en el Hospital, era obligatorio tramitar un “certificado de pobreza”... así se llamaba... humillante, como pocas, esta diligencia había que hacerla en la sede municipal pues el Hospital no tenía servicio de asistencia social.

Yo ya era delegado sindical y peleábamos más con el dirigente gremial del Municipio, un tal Ortellado que con la patronal, o sea el Intendente. Luchábamos por la incorporación a planta de una cantidad enorme de personal contratado,

buscábamos mejor servicio pero carecíamos de insumos en general y los propios pacientes aportaban con cosas básicas como algodón, alcohol, tela adhesiva y demás.

El vínculo del trabajo parroquial con el trabajo en el Hospital fue importante ya que permitió algunas mejoras, que como es de imaginar, resultaban totalmente insuficientes, porque eran muy pocos los vecinos de los barrios que podíamos ayudar. En esa época la juventud peronista era protagonista de un momento crucial en nuestra historia como pueblo, se identificaba en diferentes agrupaciones como Guardia de Hierro, Montoneros, Juventud Sindical y otras.

En ese momento la “gloriosa JP” nos conglomeraba a todas y todos, jóvenes laburantes sociales de la Parroquia Santa María y nos movilizaba como pueblo en grandes eventos políticos, religiosos, culturales (peregrinación a Luján, campamentos multitudinarios de jóvenes a nuestras provincias, el retorno de Perón a la Argentina, etc.).

Recuerdo cómo el 17 de noviembre de 1972 hicimos nuestro primer trabajo conjunto con los compañeros de la AOT (Asociación Obrera Textil) de Moreno armando el equipo de sanidad que acompañó a las columnas que fuimos a recibir al General en su vuelta a la Patria. Con nuestro pueblo y como militantes de una propuesta de liberación nacional, activamente trabajamos en la campaña electoral que llevó al FREJULI al triunfo con Cámpora y Solano Lima al gobierno y el general Perón al poder.

Así llegamos como trabajadores del Estado en Moreno a 1973, con las expectativas que compartíamos con todos los

argentinos, la vuelta de Perón y el logro de nuestra ansiada liberación como pueblo.

Es en este contexto que se dio la toma del Hospital, la necesidad de reivindicar el derecho a la salud de todos nuestros barrios, como así también el derecho al trabajo digno en los servicios de salud que le pertenecen a la comunidad.

Lo recuerdo como un proceso necesario, lo recuerdo como la recuperación de nuestra dignidad como trabajadores de la salud, lo recuerdo como la mejora de un servicio expoliado por la actividad privada, lo recuerdo como nuestros primeros pasos hacia una recuperación de nuestro querido Hospital para el pueblo de Moreno.

No se hicieron más las inhumanas colas de la madrugada, no se sacaba turno para rayos, análisis o especialidades, se mejoró la comida de los internos, se crearon guardias para que los servicios atendieran las 24 horas, hubo calefacción en las salas generales, se implementó el voluntariado como práctica solidaria en la política sanitaria...

Fue un período corto de reivindicación, de plasmar en hechos sueños que todas y todos teníamos dentro y fuera del Hospital en los barrios que eran sus usuarios naturales; fue un período del que quedaron logros que al día de hoy se pudieron plasmar en un nuevo Hospital con “otra” política sanitaria y el mejoramiento de un servicio indispensable para toda la comunidad morenense.

Razones y objetivo de la toma

En mi recuerdo de Moreno, mi segunda Patria como lo llamo, asoma esa emoción que aún permanece en mi vida de militante, el recuerdo del sentimiento profundo que anidábamos como pueblo. Tengo aún presente la experiencia de vida que nos movió a tantos jóvenes en la búsqueda de esa respuesta a la consigna de todos en nuestra querida Argentina de los años 70: “liberación o dependencia”

Ese sentirnos “nosotros” que nos hacía invencibles, audaces hasta desafiar un orden de años que no sólo era el poder corporativo del Colegio Médico de Moreno en ese momento, sino que también, y fundamentalmente, se trataba de desafiar el poder mismo de lo establecido como verdad en las desgastadas democracias de occidente.

Desde nuestro origen como militantes cristianos, jóvenes peronistas impregnados de la fuerza de la naciente Teología de la Liberación, comprometidos como “comunidades de base” (Medellín, actualización del Concilio Vaticano II) y plenos de conciencia revolucionaria en la práctica permanente del pensamiento crítico (Paulo Freire), muchos fuimos tomando diferentes caminos que nos conducían a un mismo objetivo revolucionario: la Patria Socialista.

En Moreno por esos años el eje movimientista que nos aglutinaba a muchos, era la experiencia como jóvenes de un peronismo revolucionario vivido desde las mismas bases como pueblo trabajador y fundamentalmente a través del sindicalismo como forma organizada de nuestra lucha. La toma del Hospital de Moreno, el Mariano y Luciano de la Vega,

lo confirmaba al re bautizarlo con el nombre del compañero **José Sabino Navarro**, trabajador textil y metalúrgico, militante del peronismo revolucionario caído en las luchas por la vuelta del General Perón en 1971 cuando sólo tenía 26 años.

Delegado del Hospital al Sindicato de Trabajadores Municipales, como un trabajador más del Establecimiento, me tocaba ver la peor cara de nuestro querido Hospital. El maltrato, la injusticia institucionalizada del único servicio de salud público en una zona donde hacía eclosión la precariedad de los barrios promovida por la erradicación de Villas miseria por la dictadura militar. Familias enteras llegando a las 4 de la mañana para acampar a la vera del “archivo”, lugar donde se daban los turnos, para conseguir unos pocos lugares donde deberían haber sido atendidos todos los que llegaban, cosa absolutamente posible. A las 9 llegaba un médico que había dicho que sólo se dieran 5 números porque estaba ocupado o tenía vaya a saber qué “otra actividad”, vaya a saber en qué otro lugar, (En ese tiempo Moreno ya tenía 2 clínicas privadas).

El Hospital era un desastre. Una radiografía o un análisis requerían turnos con 10 a 15 días de anticipación. La guardia era un lugar de amontonamiento y trampolín para los espacios privados por falta de “lugar” y más tarde, después de dejar en aquellos todos sus ahorros, el lugar donde descartar sus manoseados esqueletos.

Como trabajador de la salud recuerdo estar a diario entre la vida y la muerte; templarnos con nuestros compañeros en una necesaria sensibilidad que en la mayoría de los casos se acorazaba en el “maltrato”, la “indiferencia”, el dolor permanente de la injusticia en carne viva, ver el derecho

mancillado de un pueblo que lucha por vivir a pesar de esas estructuras injustas que lo denigran en forma permanente. En ese ámbito se fue gestando nuestra participación en la Juventud Trabajadora Peronista, unidos a los compañeros de la Asociación Obrera Textil del pueblo y a los militantes populares que trabajaban formando organización en los barrios, generando una movida de hombres, mujeres, jóvenes todos trabajadores que íbamos forjando la esperanza de recuperar desde y en el peronismo, una sociedad más justa, una sociedad donde el poder estuviese repartido en sus bases auténticas como trabajadores y como organizaciones barriales participando del “poder hacer” la Patria soñada que en ese momento definíamos como socialista.

Así, en esta situación fue que se dio “la toma del Hospital de Moreno” por parte de sus trabajadores en forma conjunta con las familias de los barrios (los potenciales y reales pacientes del Hospital) reunidos en la explanada del mismo. En una verdadera Asamblea Popular como expresión de participación directa de nuestra gente junto a nosotros los laburantes (que éramos uno más de esos necesitados que se movilizaron a la explanada); asumimos la responsabilidad de hacernos cargo de la conducción política y profesional del servicio de salud.

Nombramos un nuevo Director, compañero militante del personal hospitalario como así también reemplazamos la Dirección de Personal y la Supervisión de Enfermería con dos compañeras que se hicieron cargo de los puestos centrales para la coordinación del trabajo interno y claves para el funcionamiento de todo el servicio hospitalario.

Se formó una mesa de compañeros y compañeras, un espacio que si bien era inorgánico, se constituyó como “la coordinación” de todo el trabajo a realizar en el Hospital y su área de influencia. Participaban de esta coordinación, compañeros y compañeras de los sindicatos, representantes de los barrios, médicos y profesionales de la planta del Hospital como así también de fuera del mismo; todos “militantes comprometidos” con una salud al servicio del pueblo de Moreno y sus alrededores (muchas personas de San Miguel se atendían en este dispensario).

Una experiencia inolvidable para quienes participamos de esta patriada, ya que en poco tiempo todo el personal médico estaba cumpliendo horario y atendiendo sin necesidad de pedir turnos a todas las personas que asistían al Hospital, habíamos derrotado el infierno de las interminables esperas que tenían los pacientes.

El Laboratorio no sólo atendía día a día todos los pacientes que concurrían sino que además se implementó un sistema de guardia permanente. Radiología, Farmacia, y otros servicios también regularizaron su funcionamiento; se implementó el “voluntariado” para apoyar y ayudar al cuerpo de enfermería como también el de mantenimiento (algunos de ellos hoy son médicos/as y otros enfermeros/as); se pintó el edificio, lo que llevaba años sin hacerse , (trabajábamos ad honorem sábados y domingos en forma conjunta con compañeros militantes del peronismo); se hizo la conexión de gas a la red; muchas personas de la clase más pudiente de Moreno hacían donaciones individuales de material sanitario (algodón, alcohol, gasas...); se logró en definitiva la puesta en marcha

de un modelo de gestión con resultados inesperados por nosotros mismos.

En ese marco nos planteamos luchar por la conducción del Sindicato Municipal ya que sentíamos que desde esta experiencia del “poder hacer” entre todos podíamos promover un cambio a nivel del Municipio con la participación del mundo del trabajo en una gestión de democracia directa, con la participación de las organizaciones de nuestro pueblo. Llegamos a las elecciones y nuestra inexperiencia en el mundo de la burocracia sindical hizo que perdiéramos por muy pocos votos, (18 o 20) por la participación inédita de “la corporación médica”, que además está decir no aceptaba nuestro modo de gestionar la salud participativamente.

Las disputas internas dentro de la conducción del movimiento peronista del momento; las discrepancias con la conducción del peronismo y con nuestra máxima autoridad que era el General Perón incidieron profundamente en nuestra actividad militante y desde nuestra propia práctica como sector del trabajo al que pertenecíamos. Como militantes peronistas que éramos asumimos nuestro rol de “lealtad” como juventud y accedimos a ceder “la toma del Hospital”, pedido explícito de nuestro Líder a todas las organizaciones de base responsables de las mismas. Lo que siguió es historia conocida. Con la desaparición del General Perón sufrimos la persecución en nuestras propias filas y por las tres A como preludio de la mayor masacre que sufriera el mundo del trabajo organizado en nuestra Patria con el fatídico golpe del 24 de marzo de 1976.

Son muchas personas a las que recuerdo, muchos compañeros que participamos en esta experiencia inédita, revolucionaria por los valores que sostuvo en su práctica, fundamentalmente el ejercicio del poder hacer, desde el mundo del trabajo sindical organizado. Fue breve y es seguramente el recuerdo más fuerte que tengo de mi militancia peronista en aquellos agitados años. No dudo que por el nivel de compromiso de todos nos marcó como conjunto y sobrevivimos “diezmados” para volver a renacer con Néstor y Cristina en el resurgir del peronismo en este siglo XXI.

Testimonio de José “Pepe” Lombardía*

**José “Pepe” Lombardía, en aquel tiempo “Patilla”, ocupó distintos cargos en la Comisión Directiva de la Asociación Obrera Textil Seccional Moreno, en aquel momento a cargo de Ricardo Carmelo Gómez, afectuosamente “El Gordo” Gómez, su Secretario General.*

En gran medida todo aquello fue posible a partir de la experiencia y características del “Gordo” Gómez. Hasta la llegada del “Gordo” el sindicalismo de Moreno era más bien chato y apático, en alguna medida porque las características de aquel Moreno tipo pueblo de campo lo hacían posible. La presencia de Gómez y nuestro triunfo en las elecciones del Sindicato Textil provocaron todo un giro. El “Gordo” proveniente de un lugar muy industrializado como San Martín y por lo tanto con fuerte experiencia sindical, fue impulsor de un cambio. Desde

nuestro triunfo en la AOT en 1968, pasamos a adherimos a CGT de los Argentinos y eso fue muy importante respecto de la toma del Hospital

Nosotros como gremio teníamos muy buena relación con la juventud del cura “Pepe” y especialmente con Esteban Gil. Esteban era delegado del gremio municipal en el Hospital, pero también muy valorado y querido en otros sectores, sobre todo de los trabajadores municipales más postergados, y a quien nunca lograron desplazar de ese lugar, aunque claro, fueron tantas y tan graves las infamias que se dijeron de él, que ya antes del golpe de Estado, todo aquello le valió el exilio.

Yo no tengo dudas que Gómez y Esteban fueron dos piezas claves de aquella gestión y a pesar de que a algunos de nosotros nos tocara desempeñar alguna función más específica, el “Gordo” Gómez fue una figura central tanto en lo sindical como político en el distrito de Moreno.

La toma en sí misma fue un hecho pacífico, es más, ni siquiera hubo persona alguna que tratara de impedirla. Se trataba de algo sabido... no fue algo realizado por sorpresa e incluso hubo negociaciones para tratar de evitarla, pero el día de la toma no hubo confrontación alguna... ni siquiera el Director del Hospital estaba en el lugar, pero según decía la gente, eso era absolutamente normal. Diría que no hubo espacio ni condiciones para reprimir. Los policías que no eran pocos estaban mezclados entre la gente en actitud más bien pasiva.

Nosotros, es decir “El Gordo” Gómez y los más allegados, arrancamos del Sindicato, pero hubo otras columnas de

apoyo. Hubo compañeros de la Juventud Peronista, de la Juventud Trabajadora Peronista y Montoneros, pero también trabajadores de otros sectores de la Municipalidad, la juventud del cura “Pepe” y cantidad de vecinos de los barrios.

En cuanto a las características del hecho, diría que fue lo típico de toda movilización... con alegría y más parecido a una fiesta que cualquier otra cosa. Entusiasmo, cánticos y las consignas típicas, pero nada que impidiera nuestro ingreso al Hospital, donde nos aguardaba Esteban Gil y los compañeros de allí, enfermeras, camilleros, la gente de maestranza y una vez adentro del Hospital nada. En algún momento comenzó a llegar más policía, como si hubieran pedido refuerzos, pero claro, también hay que decir que la movilización fue apabullante. No me parece que hubiera sido posible oponerse a tanta gente sin generar un desastre.

El único hecho violento fue del Sargento Iborra contra Esteban, pero ya hacia el final de la tarde, cuando la movilización estaba menguando. Se corrió la voz de que Iborra lo había apuntado a Esteban con la pistola y todos fuimos hacia allí, pero fue un instante. No había lugar para una cosa así.

A partir del día siguiente y durante esos cuatro meses, fue sólo trabajo y mucho lo que logramos. No sólo se resolvió de inmediato todo el maltrato y las penurias que habían dado origen a la toma, sino también muchas otras cosas.

Fueron sólo cuatro meses, pero muy lindos de verdad, con mucha alegría, mucho trabajo, satisfacción y también duras las consecuencias.

La conexión de gas

Sucedió al día siguiente de la toma, o sea cuando estábamos recién tratando de comprender y organizar lo que hasta ese momento se sabía sólo por Esteban y otras compañeras del Hospital. Entré a buscar algo a un lugar y me encontré frente a una escena de alto voltaje erótico entre una señorita joven del Hospital y un hombre de unos 50 años. Alguien que no trabajaba allí ni era municipal. El impacto fue fuerte y sólo atiné a mirar la situación como para que no quedaran dudas que había visto perfectamente, y luego salir del lugar sin decir una palabra, pero detrás de mí salió el hombre tratando de acomodarse la ropa y repitiendo:

“Jefe, jefe, permítame que le explique jefe... permítame que le explique”...

La situación no era sencilla, pero por suerte no se cruzó nadie. El hombre parecía aterrado por las posibles consecuencias... me pedía que no lo denuncie, le dije que se arreglara y que nos encontráramos allí mismo en un rato. Ya más tranquilo y vestido, el hombre, me enteré que era proveedor del Hospital y lo que más le preocupaba eran las consecuencias de un posible escándalo y para tratar de evitarlo ofrecía lo que fuera. No fue necesaria una larga charla para advertir que era mucho lo que el proveedor conocía sobre el funcionamiento del Hospital y en especial de “la fortuna”, según dijo, que gastábamos en tubos de gas o Supergas, siendo que la red pasaba por allí. Sin embargo, reconozco que me dio un poco de fastidio el cambio que se produjo en él, pues rápidamente pasó de ser un hombre aterrado por lo que yo

había visto, a alguien que además de saberla toda parecía ofrecer la posibilidad de continuar con “el negocio de los tubos de supergas”.

Sé que le contesté mal, como muy duro, a raíz de lo cual me pidió que no me ofendiera y ofreció conectar el gas de inmediato, pero todo parecía tan simple o lo hacía ver tan simple que tuve miedo que me estuviera embarcando en algo “raro” y le pregunté de frente, pero la respuesta me sorprendió:

“Jefe... esto es un Hospital... ¿quiere que le cuente a cuántos por aquí le hicimos esta conexión?”

“A mí no me cuente nada - le respondí en forma enérgica - pero para que este asunto quede aquí y no se entere todo Moreno, mejor que la conexión sea inmediata...” y lo cité para el día siguiente.

Ese mismo día le informé a Fleischman y los compañeros y en la mañana siguiente me volví a reunir con el “proveedor” en la Dirección, quien venía ya dispuesto a trabajar y pidió una serie de materiales que compramos de inmediato. Así fue como poco después, creo que dos días o a lo sumo tres, quedó conectado el gas, que efectivamente pasaba por la calle Nemesio Álvarez, o sea el contra frente del Hospital, tal como el hombre había dicho.

Esta es la verdadera historia de la conexión de gas del Hospital. Así fue que el Hospital pasó a tener gas natural. Primero en la cocina, donde efectivamente tuvimos una pequeña explosión al encender un horno, un pequeño fogonazo porque los picos eran muy chicos y se acumuló algo de gas, pero luego los cambiamos, o los cambió el mismo

proveedor y a partir de allí no hubo más problemas. En los días siguientes fuimos conectando el gas en la maternidad, las salas y demás dependencias.

El cambio fue enorme y rápido, además de costar poco y nada. Hay que tener presente la importancia de la calefacción en esas salas enormes, tan altas y también que los propios pacientes, en caso de quedar internados debían llevar sus propias mantas.

También me parece importante dejar constancia que la conexión del gas denunciada como un grave ilícito de Montoneros, es la que luego siguió funcionando, el Municipio realizó los trámites para legalizar la conexión, y es probable que sea la que aun hoy continúa en servicio.

Maniobra de prensa

Sucedió una o dos semanas después de la toma y aunque recuerdo perfectamente los nombres, voy a relatar sólo los hechos. Es indudable que se trataba de una “jugada armada” para dañar nuestra gestión, pero quiso la suerte que estuviera justo a tiempo y en el lugar indicado para impedirla.

Era un periodista que yo conocía de un diario de Merlo y me llamó la atención verlo allí por la tarde, de manera que me propuse averiguar para qué venía.

Periodista: Vengo a sacarme una radiografía, aquí traigo la orden pero me entero que no hay radiólogo.

Pepe: *Permítame que enseguida lo arreglamos.*

Inmediatamente fui al lugar donde dormían los médicos y grité fuerte: *¡Necesito urgente al Doctor Fulano!* Se pegaron todos un susto, pero salió el médico y sin explicarle nada lo llevé hasta donde había quedado el periodista, cerca pero a una distancia que no pudiera escuchar lo que hablábamos y allí le pregunté por el radiólogo y me contestó que estaba lavando un auto.

¿Cómo lavando un auto? ¿Qué auto? ¿Quién lo mandó a lavar el auto en horas de trabajo? ¡Ya mismo voy a pedir un sumario!

Todo esto yo lo dije en voz bien alta y pedí que urgentemente lo fueran a buscar. Para no hacer muy largo el relato... el automóvil que estaba lavando era un Ami 8 del propio médico, de forma que 15 minutos después estaba el periodista con la radiografía en la mano, agradecido por la rápida atención. Lo acompañé hasta la puerta y me puse a disposición frente a cualquier irregularidad. Obviamente nunca pensé en iniciar sumario al radiólogo, a quien, al parecer, era habitual que le encomendaran esa tarea.

Operación Santucho

Una de las tantas versiones que se hizo correr fue que durante nuestra gestión en el Hospital estuvimos al servicio de “la guerrilla”. Como si en aquella época hubiera habido un fenómeno generalizado de guerrilla y la toma del hospital hubiese estado de alguna forma ligada a la estrategia de brindar apoyo sanitario a la “guerrilla”. Toda una fantasía.

Lo cierto es que en los primeros días del golpe de Estado - en esa época yo dormía en Capital y venía por la mañana a la AOT - me llegó una citación para que me presentara en la Base - por la Base de la VIII Brigada Aérea - y obviamente me hice presente donde fui largamente interrogado por un oficial, que entre otras cosas parecía especialmente interesado en saber sobre la “operación de Santucho”, por Roberto Mario Santucho, miembro de la Dirección del ERP y PRT. Yo sabía sobre la versión de la operación de Roberto Santucho e incluso quiénes la habían echado a rodar, pero como era todo tan falso y traído de los pelos siempre lo tomamos como una humorada y justamente por esa faceta de broma, me costaba decir la verdad, lo que todos sabíamos sobre el tema. Tenía miedo de que el milico pensara que me estaba riendo de él porque era todo demasiado absurdo, pero en determinado momento no me dejó más salida y tuve que hacerlo.

Hasta donde yo sé - le dije - el asunto es así... En ese tiempo había una cantidad de voluntarios en el Hospital y entre ellos un muchacho, un albañil o peón de albañil, un pibe de barrio que hizo unos arreglos y en uno de ellos, sobre el cemento fresco escribió Santucho y la fecha... pero “Santucho” era él, así le decían, ése era su apodo. De lo que estoy seguro es que el pibe no debía tener mucha idea sobre Santucho... a lo sumo sabría que se trataba de alguien con fama, que salía en los diarios y sentiría cierto orgullo de que lo llamaran así, pero no mucho más que eso. Ésa es la verdad oficial - le dije - ése es el único asidero de esa denuncia.

Cuando terminé de hablar, el milico me quedó mirando en silencio, me pidió que le explicara en qué lugar exactamente

estaba la inscripción, para lo cual hice un dibujo y de golpe, sin decir una palabra tomé el croquis y salí de la oficina dejando una pistola sobre el escritorio. En realidad una cartuchera de cuero con una pistola dentro. Se fue como si se la hubiera olvidado y allí me quedé solo, pensando que era todo una trampa... con la pistola frente a mí, y al alcance de la mano... y creo que eso fue lo que me salvó, porque pensé que era todo parte de una trampa...y que por algún lugar me estaban espionando... esperando que hiciera algo. Decidí quedarme absolutamente quieto, petrificado, concentrado en la pistola y así estuve muchísimo tiempo solo, sin que entrara ni saliera nadie y pensando que era todo una trampa.

Cada vez más convencido que era una trampa, que la pistola estaba allí para que yo intentara algo, que incluso debería estar sin balas y que era observado por algún pequeño agujerito o alguna rendija. No sé cuánto tardó el milico en volver, seguramente más de dos horas, pero durante todo ese tiempo me mantuve lo más inmóvil posible, concentrado para no caer en la trampa sin hacer el menor movimiento hasta que finalmente regresó. Entró tan intempestivamente como se había ido y me dijo como medio enojado o molesto por algo:

“Se puede ir”.

Después, bastante tiempo después, me enteré que el milico había enviado a verificar si lo de la inscripción era cierto y que por eso la espera había sido tan larga... por suerte durante todo ese tiempo, lo único que tenía claro, era que no me tenía que mover. Creo que de haber sabido que había enviado a verificar lo de la inscripción en el cemento, lo más barato hubiera sido un infarto porque la toma había sido en

el '73 y de eso habían pasado tres años, ¿cómo saber si la inscripción de Santucho estaba todavía allí? Dicho ahora parece un chiste, pero en ese momento... Después, con los años, cada vez que fui al Hospital, porque además allí trabajaba mi hermano Manuel y mi sobrino "Quique" pasé a visitar la firma de Santucho sobre el cemento que por mucho tiempo permaneció en el lugar, pero sobre la supuesta operación y leyenda de Roberto Mario Santucho en el hospital de Moreno, las versiones nunca dejaron de existir.

Mejoras y voluntariado

Se hicieron una cantidad de cosas, pero a esta altura de la vida y luego de tantos años lo más probable que buena parte de ellas y quienes las hicieron posible ya no estén en mi memoria, pero bueno, entre ellas recuerdo un convenio con una cátedra de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires mediante el cual se realizó todo un relevamiento del Hospital. En aquel momento el Hospital estaba conformado por una cantidad de salas o pabellones muy desintegrados, es decir edificios sin conexión. Según los compañeros de la Universidad, un criterio muy anticuado, propusieron dar pasos para integrar esos espacios. Esto sí lo tengo muy presente porque durante años guardé lo mejor posible esos planos en mi casa con la esperanza de poder continuar o al menos que no se perdiera tanto esfuerzo porque fue un trabajo enorme, realizado por una cantidad de docentes y estudiantes... eran tres tubos de plástico con varios planos enrollados en cada uno... pero después del interrogatorio en la Base (por la Base

de la VIII Brigada Aérea) no me quedó alternativa y me deshice de ellos... los quemé (dice con cierto pudor). Pero la verdad es que la toma del Hospital fue muy desfigurada, deformada. Lo que se dijo hacía pensar en un asalto, se habló de armas como si se tratara de un copamiento de película, pero en realidad es que no hubo nada de eso. Hubo sí muchísima gente y una gran columna de Montoneros.

Sobre Montoneros también creo que hay cosas que aclarar, porque se habla como si hubiera sido exclusivamente una organización militar, sin embargo fue mucho más que eso, fue una gran referencia política, una organización de masas. Y respecto de la toma, de no contar con ese apoyo todo hubiera sido más riesgoso porque la toma no fue un hecho clandestino ni una emboscada realizada por sorpresa.

Así como la JP (la Juventud Peronista), la JTP (la Juventud Trabajadora Peronista) y gente de los barrios apoyó la toma, el Sindicato Municipal, “la burocracia sindical” como se decía en aquel tiempo, el C de O (Comando de Organización) y la derecha peronista se oponían... en ese sentido el apoyo de Montoneros y la AOT (Asociación Obrera Textil) de Moreno fue decisivo por el enorme respeto que la sola mención infundía. En la toma no hubo resistencia real o actitud de confrontación. Como resistencia se podría mencionar el planteo de los médicos de evacuar el Hospital y renunciar en masa, pero eso finalmente no sucedió. Me doy cuenta que muchas de las cosas que hoy, a tantos años de los hechos pueden resultar incomprensibles, pero así fue.

Nosotros nunca llegamos a conocer o siquiera ver a Bidegain, pero en La Plata nos atendía directamente Gloria

Bidegain, la hija del Gobernador que si mal no recuerdo ocupaba la Secretaría General de la Gobernación. Es más, uno decía “el Ministerio de Salud” pero creo que ninguno de nosotros sabía quién era el Ministro o al menos yo no sabía. Era Floreal Ferrara... y lo llegué a conocer recién en tiempos de la renovación, 87, 88 cuando Luis fue Ministro de Cafiero, tal vez a partir de eso se hace más fácil entender... En los 70 Floreal no era una excepción, así eran las cosas, no hacía falta conocerlo para saber de su compromiso. La necesidad de hacer justicia, ser y sentirse útil no pasaba ni por asomo por un cargo, sino por lograr mejoras concretas en los hechos.

Lo que puedo decir y asegurar es que la toma no fue un hecho violento. No hubo gente corriendo, no fue un copamiento, no hubo gritos y tampoco resistencia. No hubo nada de eso. Es cierto que hubo mucha gente y que Esteban Gil tenía un brazalete de la JTP (Juventud Trabajador Peronista), pero lo que es absolutamente falso es que haya sido una toma con armas. Es posible que haya amedrentado la cantidad de gente, pero eran todos compañeros del Hospital, del Corralón Municipal, de la AOT (Asociación Obrera Textil) y gente de los barrios del Cura Pepe Piguillem, es decir, relacionada con Esteban Gil, pero no hubo militancia armada. Lo que sí hubo fueron armas por la amenaza de un grupo de la derecha peronista y la información de que podía haber problemas con ellos, pero ni las armas estuvieron nunca a la vista, ni eran para repartir, ni tampoco fueron muchas. Sin embargo hubo muchos interesados e intereses orientados a hacer de la toma un hecho vandálico, una batalla campal que jamás existió, robo de gas, atención de heridos, atropellos, prepotencia y acciones de ese tipo.

Nuestra gestión en el Hospital fue muy corta, tres o cuatro meses. Después de la muerte de Rucci nosotros nos distanciamos de la conducción nacional de Montoneros y formamos “Lealtad”. Por supuesto que Rucci no representaba nuestra idea de sindicalismo, pero tampoco aceptamos ese modo de actuar ni estábamos dispuestos a enfrentar a Perón. Cuando Perón llamó a deponer las tomas nosotros accedimos a eso, pero a pesar del corto tiempo fue mucho lo que se hizo.

Recuerdo que con ayuda de compañeros del Obrador Municipal y donación de repuestos logramos rehabilitar una vieja ambulancia con motor V8 que estaba fuera de funcionamiento y con ella comenzamos a traer medicamentos e insumos de La Plata. Todos los viajes los hice yo para asegurar que los insumos no se “perdieran” en el camino y allí también colaboró mucho Gloria Bidegain. Fue importante terminar con la “pérdida” de placas, instrumental, medicamentos, algodón, gasa. De golpe empezó a haber de todo e incluso mejoró mucho la comida.

Otra dos cosas importantes fueron los voluntarios y la Escuela de Enfermería. Los voluntarios, porque con muy poco dinero, el costo de ida y vuelta del pasaje y la comida en el mismo Hospital nos permitió, por un lado, lograr mano de obra para resolver problemas de mantenimiento, construcción y demás, al mismo tiempo que hacer más accesible el Hospital a la gente de los barrios y también canalizar algunas vocaciones. En el caso de la Escuela de Enfermería, también conectada con los voluntarios, fue de un gran valor. Con los años, ya en el tiempo de la gestión de Coco Lombardi, durante la cual me desempeñé en la Secretaría Privada, me encontré

con chicos que se habían iniciado en aquella etapa, llegaron a recibirse y continuaban trabajando en el Hospital.

Reconocimiento

Fue corto el tiempo pero mucho lo que se logró, aunque si debiera destacar algo entre todo lo valioso, creo que fue terminar con las vergonzosas colas desde la noche anterior o de la madrugada de gente muy pobre para conseguir un número. Mucha colaboración, mucha gente buena y mucho que agradecer y lamentablemente muy graves también las consecuencias. El exilio de Esteban, la detención de Horacio Fleischman y el secuestro de otros compañeros y compañeras del grupo del cura “Pepe” que si bien no se pueden adjudicar en forma directa a la “toma del Hospital”, no hay duda que eso incidió muy fuerte. En ese sentido, lo del Hospital fue utilizado de la forma más perversa posible, durante muchos años.

A esta distancia me cuesta mucho recordar todo y a todos, pero sería ingrato terminar sin reiterar el reconocimiento a los compañeros de la AOT, que durante todo ese tiempo vivieron la necesidades y problemas del Hospital como propios y hubo siempre la mejor disposición para brindar una mano o lo que hiciera falta.

De los compañeros del Hospital, obviamente valorar lo mucho que hizo Esteban Gil, a quien no tuvimos duda en apoyar como candidato a Secretario General del gremio municipal, elecciones que perdimos por muy poquitos votos y donde todos los médicos del Hospital, que jamás habían

votado en las elecciones sindicales, concurrieron a favor de Raúl Ortellado.

Reconocimiento y gratitud muy especial a Bety de la Mano, a la Directora de Personal y la Supervisora de Enfermería, dos compañeras de las cuales lamentablemente no recuerdo sus nombres e hicieron un trabajo enorme. Al querido compañero Roberto Liguori, que hizo un trabajo excepcional. De antigua militancia gremial ferroviaria, Liguori, a quien designamos administrador, cuidó de los intereses del Hospital como difícilmente alguien lo vuelva a hacer. Agradecimiento a Ramón Minguila y los compañeros de “La cueva de Juan Domingo”, un boliche que se encontraba justo frente al Hospital.

Sé que me estoy olvidando de otras muchas y muchos compañeros... Mi memoria ya no es la misma. Este trabajo habría que haberlo hecho hace mucho, pero más vale tarde que nunca. Agradezco también que haya llegado el tiempo de contar esta historia. Era muy triste pensar que todo aquel esfuerzo quedase en nada.

Testimonio de Oscar Esperanza*

**Oscar Esperanza, Abogado, Licenciado en Historia de la Universidad Nacional de Luján y Docente de la Universidad Nacional de Moreno.*

Breve tramo de su tesis de 2011 “Iglesia Católica y Posconcilio” sobre el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y la pastoral juvenil de la ciudad de Moreno.

“Rumores inexactos y mal intencionados habrían tenido su origen en los sectores más reaccionarios de la sociedad morenense, algunos de cuyos miembros, ya ocurrido el golpe de Estado de marzo de 1976, se encargaron de señalar e identificar a personas vinculadas a la comunidad del Padre Pepe. Es también por esa época que, en la pared del frente de la casa de un conocido y veterano dirigente del partido Comu-

nista (Jorge Lascalea) pintaban una amenazante inscripción: “A cada zurdo le llega su Trelew”, aludiendo al asesinato de dieciséis guerrilleros en la Base Naval Almirante Zar de Trelew, perpetrado por oficiales y suboficiales de la Marina de Guerra el 22 de agosto de 1972.

Ya habían pasado más de quince años de la toma del Hospital, cuando sostuve una charla informal con “Doña Lady”, vecina del centro de Moreno que sigue repitiendo con vehemencia que “... en la Parroquia del cura Pepe (Santa María), eran todos peronistas y montoneros”, en realidad, ella nunca fue feligresa de dicha Capilla, pero su hijo, joven por aquellos años, sí participó brevemente de algunas actividades realizadas en la Capilla Santa María, pero pronto se alejó por el rechazo que le produjo la militancia peronista de muchos de los jóvenes de la comunidad parroquial, no obstante los dichos de su madre, rechazó como infundadas las versiones acerca de los jóvenes que él conoció y la relación con la guerrilla montonera. Charla informal con “Doña Lady” y su hijo Roberto.

Roque Sabatella, concejal radical de Moreno por aquellos años, recuerda haberse presentado al Hospital al enterarse de la “toma”, lo encuadra como un episodio violento, y sostiene haber tenido una discusión con un joven, hasta que un colaborador que lo había acompañado le advirtió que diera por terminada la cuestión: “¿Vos sabés con quién estás discutiendo?... con Santucho. Durante la entrevista Sabatella se expresó en forma descalificante e injuriosa sobre el “tercermundismo” y la pastoral juvenil del Padre Piguillem. (Entrevista a Roque Sabatella, 20 de julio de 2006).”

Montoneros soldados de Perón

El asesinato de José Ignacio Rucci, fue inmediata y duramente cuestionado por la mayor parte del peronismo.

Tengo aún presente mi sentimiento e incluso la disidencia a poco de sucedido el hecho, con un compañero vinculado a Montoneros, y también que pocos días después, ese mismo compañero había cambiado diametralmente su forma de pensar, para admitir el error y también la gravedad de la situación generada. La gran mayoría de quienes adherimos a “La Tendencia” teníamos fuertes críticas respecto del modelo sindical que representaba el líder metalúrgico, pero aun así, y sabiendo lo que Rucci representaba para Perón, vivimos esa muerte como una decisión de enfrentar al líder. Toda una temeridad de imprevisibles consecuencias. No obstante ese, me atrevo a decir, era hasta allí el sentimiento más extendido de base, sin embargo con el correr de los días se transformó en absolutamente dominante, cuestionando y debilitando al extremo el valioso papel que había jugado naturalmente Montoneros.

En ese sentido, la actitud del cura Galli no se hizo esperar ni reparó en costos.

“Yo voy a hacer el mismo camino que hice reclutando compañeros - expresó Jorge a la conducción - para decir que esto fue una traición”

“Jorge, vos sabés que eso no se puede hacer” - fue la respuesta.

Sin embargo Jorge cumplió su palabra, para lo cual se puso en marcha ese mismo día, promoviendo reuniones en todos los espacios en que se había buscando adhesiones e incluso más allá de esos límites.

Aquella actitud personal de Galli, no fue única sino más bien generalizada, incidiendo para que pocos meses después, más precisamente en febrero de 1974, en la seccional del Sindicato Textil de Moreno surgiera la idea seminal de Lealtad, que se expresa inicialmente con una solicitada titulada “Montoneros soldados de Perón”, para cuya publicación José “Pepe” Lombardía aportó su documento.

Testimonio de Ricardo Lolo Gómez*

**Ricardo Gómez “Lolo”, hijo de Ricardo Carmelo e Iris, en aquel tiempo militante de la Juventud Peronista. Ex diputado provincial y nacional.*

“Yo tenía veinte años, era quizá el más joven de los presentes y recuerdo bastante bien aquella reunión de la separación de Montoneros. Fue un sábado por la mañana en la AOT de Moreno, durante el mes de febrero de 1974. Aunque la muerte de Rucci fue sin duda el detonante central de la divergencia, se sumaba a ello la disconformidad respecto del “mamotreto”, un muy extenso documento en el cual se hacían una serie de consideraciones que entendíamos peyorativas de Perón y el peronismo. Hasta ese sábado nos considerábamos disidentes de la conducción, pero allí se tomó la decisión de formalizar la separación y la publicación de una solicitada firmada como

“Montoneros soldados de Perón”. Recuerdo la conferencia de prensa presidida por un afiche de Sabino Navarro y la decisión de formalizar allí la JP Lealtad y muchos medios publican “la conducción de Montoneros es Perón”.

En esa reunión y de Moreno estaba toda mi familia encabezada por “El Gordo”, Iris y entre otros compañeros Buby Busico, el “Colorado” Ascar, “Chacho” Veliz y “Patilla” o sea “Pepe” Lombardía. De la Columna Oeste estaba quien hasta ese momento era la conducción, el “Negro” Daniel, estaba “Germán” o el “Corre Caminos”, de Morón, Silvia y creo que Duque, de Matanza “Paco”, el “Gordo Tito” y el “Largo”, de Tres de Febrero el “Vizcachón” y “Tina”, de Merlo Miguelito, “Cacho” de Merlo y Andrés. De zona Sur “el Chiva” Carrari, de zona Norte pero que venía del Sur “el Pato” Galmarini, el “Gato” Duclos. Por el interior estaba el cura Galli que venía de juntar las regionales del interior. De la JUP algunos que ahora no recuerdo. Arriba del techo del sindicato el “Gordo” (Gómez) había dispuesto un esquema de seguridad. Seguro, estoy siendo injusto con algún compañero olvidando de nombrarlo. Pero, la memoria a veces flaquea.”

La toma del Hospital y sus consecuencias

De lo que no hay dudas, es respecto de lo que significó, aquel breve período de Gestión Social y Comunitaria del Hospital de Moreno, con la resolución sin costo para el Municipio de todos los problemas precedentes y varias mejoras, sin embargo lo que se impuso no fue **la capitalización de esa valiosa experiencia, sino la sanción.**

Si bien se podría objetar la exclusiva responsabilidad de los aberrantes métodos aplicados a nuestras compañeras, compañeros y familias, pues buena parte de la injuria, diatriba y falsedades sobre la Parroquia, la AOT, la Comunidad Tierra, el CENS 49, son de larga data e incluso anteriores y posteriores a la toma, tampoco caben dudas que ella cumplió un rol central donde habría que consignar desde los hostigamientos y persecuciones, hasta los allanamientos y privaciones ilegales de

la libertad, las aberraciones cometidas contra cinco jóvenes secuestrados de la parroquia, el encarcelamiento del Director del Hospital, el secuestro de Rolo Freyre, y los exilios forzados.

Hechos que si bien se inscriben dentro de los lineamientos del “Plan Cóndor” para la región en la intención de restablecer el colonialismo, tampoco caben dudas que la siniestra envergadura de la represalia conservadora estuvo destinada a abortar por vías del terror, uno de los más importantes y promisorios ciclos de evolución social registrado en aquellos años.

Un fenomenal movimiento social ascendente cuyas bases más nítidas habría que rastrearlas a fines de la década del cuarenta con la derrota del poderoso imperio británico a manos de uno de los pueblos más pobres de la tierra conducido por Mahatma Gandhi, al cual se sumaría con el correr del tiempo, desde la Revolución Cubana, hasta la Teología de la Liberación, pasando por el “Mayo Francés”, la oposición a la guerra de Vietnam y el Movimiento Hippie, el Movimiento de países “No Alineados”, por sólo mencionar algunos de los grandes hechos de envergadura mundial.

En otras palabras, la inteligencia, los ideales y sentimientos humanos, supieron ser gestores de toda una gran oportunidad de evolución, derrotada por el egoísmo, el individualismo y la hipocresía. De todos modos, lo más probable es que la nueva oportunidad que sin duda va a existir quede en manos de la naturaleza, cuyos métodos suelen ser mucho más drásticos... espero estar equivocado.

La toma del Hospital en la post dictadura

Luego de la dictadura ya nada fue igual. No fue sencillo volver a la militancia política y mucho menos en aquella sesgada orientación con que nacimos a esa responsabilidad. La reticencia a participar fue muy fuerte, centralmente nutrida por sentimientos de culpa, que quizá ahora se comprendan mejor, porque verdaderamente “algo hicimos”. Sirve de poco decir que no fue del modo que ellos dijeron, pero es absolutamente cierto que adherimos a la Teología de la Liberación, al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, y fueron inicialmente los sentimientos de culpa los que demoraron y nos hicieron tan celosos y desconfiados en el traslado de la posta. Culpa por convocar jóvenes, por apoyar la patria socialista, admirar al “Che”, santificar a Evita e idealizar al pueblo...

“Y sí Luis, tienen razón... hicimos cosas... - me dijo una tarde “Cacho” El Kadri - Si no asumimos que algo hicimos, es como una especie de doble desaparición... La culpa la deberían sentir ellos.”

Volviendo a las historia, a fines de 1983, el ocaso de la dictadura, la “normalización institucional”, llamado a elecciones, restablecimiento de la actividad sindical, etc., se dio al menos en el caso de Moreno, en un marco de fuerte control militar, organismos de seguridad e “inteligencia” en lo referente a nuestra participación¹ y la normalización del Partido Justicialista, en el cual el peso de la toma del Hospital se tornó aún más denso, para convertirse en algo así como un verdadero “pecado capital” de “la otra etapa”.

De hecho, para el PJ de la post dictadura, “la otra etapa” era sinónimo de pecado, clandestinidad, subversión. Por muchos años, para decir Montoneros, decíamos “la M” y el tema de los desaparecidos estaba casi vedado. De hecho, para quienes veníamos de “La Tendencia” no nos fue para nada sencillo el vínculo con el Partido Justicialista.

¹ La referencia a “nuestro espacio” se encuentra directamente relacionada con la estrategia imaginada y puesta en marcha por “Pepe” Lombardía a mediados del 1981, o sea la organización inicial del “Centro Social Periódico Prédica” (el propio Lombardía, Jorge Gabin, Miguel González, Guillermo Micieli, a la cual yo me sumé en la primavera de ese mismo año), que derivó luego del levantamiento de la veda política en la “Mesa Política y Gremial Teniente General Juan Domingo Perón”.

Citación a la Base

En los últimos días de la dictadura fui citado formalmente a la base. La “invitación” me preocupó. Si bien se trataba de los últimos días del “proceso”, la nota fijando fecha y horario en que debía presentarme, era taxativa y me otorgaba cuarenta y ocho horas de plazo, de modo que luego de informar a Klary y los más cercanos del hecho, hacia allá marché con la enorme mochila de miedo, dudas y aceptación respecto a lo que fuera.

En ese tiempo nosotros teníamos un Peugeot 404 que al llegar a la “base” debí dejar en un lugar que se me indicó luego de pedirme la nota de convocatoria y a partir de allí fui “escortado” hasta lo que imagino que era la guardia. Un banco de madera ubicado en una galería donde se me indicó aguardar y luego de una no demasiado prolongada, fui nuevamente “escortado” hasta una oficina en la cual me atendió un oficial con uniforme de fajina.

Fue lo que podría definir como un interrogatorio formal, seco, adusto, de escritorio por medio y con mi silla algo distante. El interrogatorio comenzó siendo muy general, relacionado con mis vínculos, es decir la parroquia, el Sindicato Textil y la Comunidad Tierra, hasta la llegada de una pregunta inesperada.

¿Cuál es su relación con Carlos Auyero y Augusto Conte?

El militar, muy poco mayor que yo, mencionó los nombres de ambos leyendo un papel. Mi respuesta fue muy simple y directa, ya que en ese momento ni siquiera conocía personalmente a los mencionados.

Lo próximo relevante de esa “entrevista” fue una perorata sobre *“la conveniencia que no me metiera en problemas, ni malas compañías”*.

Toda la “charla” del milico, no llegó a extenderse por más de media hora, a pesar de lo cual terminé siendo “escoltado” hasta el lugar en que había dejado el vehículo cerca de medio día. O sea, tres horas desde las 9 horas en que había sido citado.

Poder transitorio Vs Poder permanente

Un dato para nada menor es que para el momento de ser “citado” a la base yo ya era Diputado electo a escasos días de asumir, tema absolutamente ausente durante toda la “entrevista”.

Salí de la Brigada Aérea, pensando en Carlos Auyero y Augusto Conte, a quienes, repito, en ese tiempo ni siquiera conocía, aunque con el correr de los años llegué a tratar y estrechar lazos.

Pero volviendo a la “entrevista”, era obvio que el nexo entre los distintos temas era la Parroquia y luego me enteré por Eduardo Galleazzi y Ricardo Vago de la inquietud generada entre los servicios de inteligencia por una charla de Nestor Vicente en la zona. Lo concreto fue que de un modo u otro, la

Parroquia y sus vínculos no dejaban de estar bajo la lupa, y en ese momento en un marco muy especial, se trataba de los últimos días de la dictadura, sin embargo me daba la impresión de que se percibían a sí mismos como parte de algo mucho más permanente, en tanto que veían a lo político, el llamado a elecciones, y demás, como algo mucho más efímero, diría transitorio y a los derechos humanos, con aroma a delito.

La toma del Hospital: versión de los servicios de inteligencia

Fue el corresponsal en La Plata de un periódico nacional el primero en hacerme saber del rumor:

“Dice que vos entraste a punta de pistola en el Hospital de Moreno... que fue una acción subversiva muy violenta... que los hospitales se respetan hasta en las guerras...”

Por supuesto que la versión me impactó. Eran los primeros días de la democracia y la primera vez que me enfrentaba a una acusación tan directa. Si bien era cierto que como tantos otros jóvenes yo había participado en la toma del Hospital de Moreno, ni la toma había sido a punta de pistola, ni el mío

un rol tan protagónico, de modo que comenté muy someramente los hechos.

Supuse que en algún momento, la falsa versión habría de desaparecer, se habría de diluir, pero no fue así. De tanto en tanto y sobre todo con cada desafío nuevo, la versión regresaba sumando algún nuevo detalle, hasta que durante el apogeo de “la teoría de los dos demonios”, llegó a incorporar el calibre del arma que supuestamente portaba, un estandarte de Montoneros y una “fotografía probatoria” de todo aquello y que se trataba de información proveniente de los servicios de inteligencia, aunque siempre anónima, frente a lo cual no sentí que hubiera algo que pudiera hacer, pues continuó siendo anónima, de modo que me terminé acostumbrando a ser mirado bajo esa sospecha.

Así pasaron los años, muchos años, hasta que ya fuera de la función pública y cuando menos lo esperaba, un alto funcionario de la Plana Mayor de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, certificó la existencia de la falsa versión ante un amplio panel, del cual yo era uno de los participantes, en el curso de un programa de radio:

“A usted (Brunati) lo teníamos fotografiado envuelto en una bandera con una pistola nueve milímetros participando en la toma del Hospital de Moreno...”

Aunque traté lo mejor que pude de sobrellevarla, la acusación pública me conmovió tanto que apenas terminado el programa radial solicité formalmente la grabación a la emisora y es la que acompaño a continuación:

Audio del programa radial “La Tarde”²

Radio Mitre, año 1993



<https://soundcloud.com/luis-brunati/radio-mitre>



² La tarde con Tete - Programa radial, Radio Mitre, Año 1993 Conducción: Teté Coustarot / Fernando Carnota. Participan: Luis Pedro Brunati (Diputado MC), Eugenio Raúl Zaffaroni (Juez), Carlos Rivera (Comisario), José María Orgeira (Abogado). Tema: la inseguridad. En particular se habla sobre los hechos antes mencionados a partir del minuto 57:00.

A modo de cierre

Las dictaduras y el neoliberalismo: objetivos y consecuencias en el área social.

En la actualidad se encuentra demostrado y documentado, que los objetivos de todas las dictaduras en nuestro país y la región, estuvieron siempre ligados al resguardo y supremacía de intereses del primer mundo, con el consiguiente perjuicio y doloroso costo para nuestros pueblos. Un simple abordaje geopolítico – económico demuestra más allá de toda duda las sistemáticas causas de fondo que dieron origen al fuerte deterioro del sistema de salud público en el conurbano bonaerense y las provincias, certificando también desde ese punto de vista, la validez y consistencia de los testimonios reunidos en este trabajo, los graves padecimientos de los sectores

sociales más postergados, para convertirse en incuestionable respaldo ético y moral de la demanda social de 1973.

Explosión demográfica

La “erradicación de villas de emergencia”, que se lleva adelante a lo largo de todas las dictaduras y aún en breves períodos pseudo democráticos posteriores a 1955 con distintos nombres, tiene antecedentes. La histórica supremacía de Buenos Aires, la Constitución de 1826, el fomento de la inmigración en detrimento de los pueblos originarios, la “Campaña del Desierto” y la dura crítica al gobierno de Perón se pueden mencionar entre ellos.

Desde las “viviendas medio caño” de Álvaro Alsogaray, los núcleos habitacionales transitorios (NHT) de Juan Carlos Onganía, la Ley 17605, hasta las topadoras y camiones volcadores de Cacciatore, todo fue válido para esconder la pobreza arrojando familias enteras al conurbano, con escaso o ningún servicio, autorizando el fraccionamiento indiscriminado de tierras, los negocios inmobiliarios y el grave deterioro ambiental.³

³ Ver: “Prohibido vivir aquí” Eduardo Blaustein, <https://g.co/kgs/UUBKnm>
Ver: Análisis crítico del “Plan de erradicación de villas de emergencia de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires”. Piccini, Paulina <https://www.academica.org/000-015/618.pdf>

Descentralización y privatización del sistema de salud

Contrariamente a lo operado entre 1946 y 1955 con fuerte intervención, planificación e inversión estatal, en la “Revolución Libertadora” se inicia lo que da en llamarse “descentralización sanitaria”. A raíz de recomendaciones y tendencias internacionales da comienzo allí la transferencia de la planificación sanitaria y hospitales a las provincias, pero sin recursos presupuestarios adecuados lo que se traduce en un progresivo deterioro de la salud pública, para transformarse con numerosos vaivenes en el primer intento privatizador del sistema de salud.

A comienzo de 1970 el gobierno militar dicta la Ley 18.610 que crea el “Instituto Nacional de Obras Sociales”, disponiendo la afiliación obligatoria de todos los trabajadores en relación de dependencia que desalienta aún más al sistema público de salud y favorece la contratación directa de servicios del sistema privado, dando origen a una fenomenal transferencia de recursos, favoreciendo con mejores servicios a los sectores de mayores ingresos y el nacimiento de los primeros sistemas de salud prepagos, para convertir al sistema privado de salud, especialidades, alta complejidad y medicamentos en una de las actividades económicas de máxima rentabilidad de Argentina.⁴

⁴ Ver: Tesis de María Florencia Demarche Lic. En Sociología : Descentralización Hospitalaria. Logros y desencantos de una política social. 2004

Ver: Los orígenes Institucionales de la Salud Pública en Argentina. Juan Carlos Veronelli. Magalí Veronelli Correch. 2004 OPS

Ver: La Salud en la Argentina: Alianzas y Conflictos en la Construcción de un Sistema Injusto.1 Mario Rovere

Lejos de lo instalado, la toma del Hospital no sólo no constituyó un hecho delictivo, sino que representó una valiosa experiencia de Gestión Social asumida por las trabajadoras y trabajadores del mismo, todo un ejemplo de compromiso que debería ser más profundamente investigado en base a documentación, aun posiblemente existente, pues a raíz de los testimonios a los que he tenido acceso parecen ser muchas y verdaderamente graves la irregularidades que se vivían en el nosocomio y frente a la cual se originó aquella acción. Importa muy especialmente destacar respecto de aquellos hechos, el apoyo provincial durante la gestión de Oscar Bidegain, la Secretaría General de la gobernación a cargo de su hija Gloria y el Ministerio de Salud conducido por Floreal Ferrara, de quien me habría de convertir con los años en compañero de gabinete durante la gestión como Gobernador de Antonio Cafiero.

En el caso de Moreno, además de todos los mencionados, “Rolo”, Rodolfo Freyre, toda una referencia en el área de la salud y compromiso con la comunidad, así como también rescatar muchos otros aportes anónimos.

Creo que aquella valiosa y productiva etapa de **Gestión Social** del Hospital Mariano y Luciano de la Vega de Moreno, desarrollada bajo el nombre de Sabino Navarro debería ser más prolijamente investigada, abriendo incluso los archivos de la documentación municipal, si es que aún se conservan.

En lo personal, me importa muy especialmente reivindicar “La Toma”, o como prefiero decir, aquel breve período de **gestión social** o **gestión comunitaria** del Hospital de Moreno. No me caben dudas de que el motivo inicial de interés respecto

de esta historia ha sido sentirme víctima junto a mi familia de años de falsedades, difamación e injusta calumnia, pero aun ello es muy poco comparado con el daño a la comunidad y **de su valiosa memoria**. En el presente, un mármol blanco con letras doradas de enormes dimensiones instalado en la puerta de entrada y encabezado por el nombre de uno de los peores presidentes de la historia Argentina, (Carlos Menem) se convierte en prueba elocuente de un modo de actuar, de la banalización de la **memoria de nuestra comunidad** que por supuesto, pudo haber tenido errores o aspectos posibles a mejorar, pero no por ello merecen ser borrados de cuajo y en cambio resaltar otros plagados de responsabilidad en el padecimiento de nuestro pueblo. De ese modo se construye el vaciamiento de autenticidad de nuestra historia, del cual tenemos sobradas experiencias. Este libro es mi sentido reconocimiento a todas las compañeras y compañeros con quienes intentamos y aún soñamos en la construcción de una Patria que nos incluya a todas y todos y de cara al futuro como una valiosa experiencia de protagonismo de la comunidad en el necesario avance hacia un **sistema integrado de salud**, capaz de eliminar las enormes diferencias existentes entre los que más pueden y los que menos tienen.

